



LA FAMILIA IGUALES Y DIFERENTES

La familia es una escuela de aprendizaje.

La familia es parte esencial en la **forma de vida** de cada franciscano seglar. Las CC.GG. en el Artículo 24. 1 dice: “Los franciscanos seglares consideren a su familia como el ámbito prioritario en el que viven su compromiso cristiano y la vocación franciscana”.

Vemos tres pilares:

Paz, Fidelidad y Respeto a la Vida.

El Papa Francisco dijo a los líderes religiosos del mundo: La Paz es posible si primero se aprende en familia. *Artífice de la paz* se refiere a algo que se aprende en casa y luego se extiende a otros ámbitos de la vida.

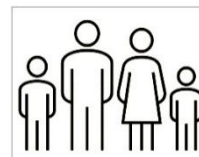
Cada uno de nosotros está llamado a ser un artesano de la paz, uniendo y no dividiendo, extinguendo el odio y no conservándolo, abriendo sendas al diálogo y no levantando muros.

¡Cuánta paz habría en cada familia si se instaurara en ella la cultura del diálogo y del encuentro, donde se aprende a amar y no a odiar, a construir y unir en vez de destruir y dividir!

La fidelidad es un valor que se aprende en el seno de la familia. La fidelidad de los cónyuges es la base fundamental de cualquier otra fidelidad: paterna, materna, filial y fraterna.

«Los casados encuentren en la Regla de la OFS una valiosa ayuda para recorrer el camino de la vida cristiana, conscientes de que, en el sacramento del Matrimonio, su amor participa del amor que Cristo tiene a su Iglesia».

Este amor está llamado a ir más allá de los recintos sagrados de la familia, como testimonio. La Regla dice: “Los casados..., al vivir la gracia del matrimonio, den testimonio en el mundo del amor de Cristo a su Iglesia”.



El *respeto a la vida* es en el seno de la familia donde mejor se aprende a nacer, a vivir y también a morir.

La familia es el espacio privilegiado para practicar el respeto a todas las personas, en todas las circunstancias y en todo momento de la vida: cuando somos pequeños, adolescentes,

Regla 17

Vivan en la propia familia el espíritu franciscano de paz, fidelidad y respeto a la vida, esforzándose en convertirlo en el signo de un mundo ya renovado en Cristo.

Los casados particularmente, viviendo la gracia del matrimonio, den testimonio en el mundo del amor de Cristo a su Iglesia.

Con una educación cristiana, sencilla y abierta, atentos a la vocación de cada uno, recorran gozosamente con sus hijos su itinerario espiritual y humano.



jóvenes, adultos y ancianos. Un respeto que se aprende en la cotidianidad de una vida cristiana: «” Los franciscanos seculares (en la familia) concédanle tiempo a la oración, a la Palabra de Dios y a la catequesis cristiana, y defiendan el respeto a la vida desde su concepción y en toda circunstancia, hasta la muerte”».

No existe una pareja o familia ideal y perfecta, el Papa Francisco les decía a los novios: “Este camino tiene normas que se pueden resumir en tres palabras: permiso, gracias y perdón”. Una verdadera educación tiene en cuenta los procesos, los ritmos y el tiempo de maduración de cada miembro de la familia, sin exigir más allá de la posibilidad de cada uno.

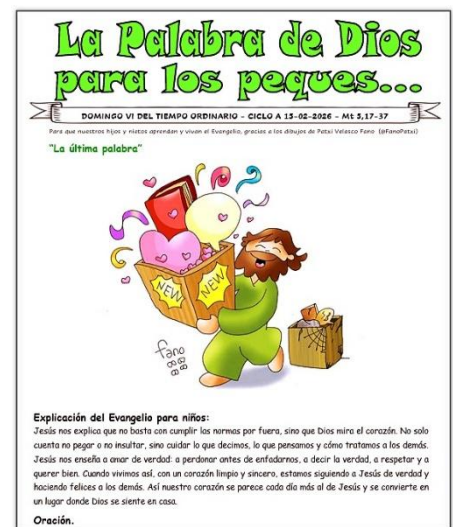
No se trata, sin embargo, de cualquier itinerario, sino un camino alegre de acompañamiento de los propios hijos, de un itinerario humano y espiritual que hay que recorrer juntos.

Recorrer con valentía este itinerario implica tener una clara conciencia de la vocación y misión propias. El Papa Francisco dijo: “La buena educación familiar es la columna vertebral del humanismo. Su irradiación social es el recurso que permite compensar las lagunas, las heridas, los vacíos de paternidad y maternidad que tocan a los hijos menos afortunados. Esta irradiación puede obrar auténticos milagros. Y en la iglesia suceden cada día estos milagros”.

En las CC.GG. encontramos hasta ocho artículos que se refieren a la familia. La forma de vida. Presencia activa en la Iglesia y en el mundo. Consideran al cuidado de la familia como la principal forma de “actividad apostólica”.

No puede haber ninguna duda sobre la importancia especial que tiene la familia en la vida del franciscano secolar. El Artículo 17 de la Regla y los artículos de las Constituciones lo confirman.

Desde hace tiempo se envía **La Palabra de Dios para los peques...** lo que constituye una ayuda en esa tarea de divulgación, pues se utiliza un lenguaje apropiado.



Un dato muy importante: la familia parental hace posible que todos se sientan iguales sin dejar de ser diferentes. Es la unidad en la diversidad.

De esta manera podemos decir que la gran familia humana se construye potenciando la unidad en la diversidad. El otro no es un adversario que tengo que derrotar, pues su diversa identidad enriquece la mía, y por tanto establezco un diálogo sin anular las diferencias.

Dios es familia. La Sagrada Escritura y la Tradición “nos revelan la Trinidad con características familiares”. La tradición teológica franciscana afirma que todo lo existente es una gran familia. En Greccio se demuestra cómo la Encarnación fortalece los vínculos familiares en todos los niveles: personal, espiritual, eucarístico y cósmico.

¡ESPABILA!
Tienes que ser feliz haciendo felices a los demás

La familia abre la cultura del encuentro y del diálogo haciendo posible la igualdad sin renunciar a la diferencia. Se pueden generar conflictos, tensiones; pero con la ayuda del Espíritu Santo, fuente de toda unidad y de toda diferencia, estamos invitados a potenciar las relaciones familiares. Recuerdas las palabras... permiso, gracias, perdón.

Te instamos a que repases la Regla y Constituciones en lo que dice sobre la familia.



El Testamento de san Francisco: palabra viva que renueva nuestra vocación y fraternidad

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga». Lc 9,23

Testamento de san Francisco ocupa un lugar singular dentro de sus escritos. Nace al final de su vida, en un momento marcado por la enfermedad, la debilidad y el sello de la cruz en su propio cuerpo. Es una palabra pronunciada desde la cercanía del tránsito, cuando lo accesorio cae y queda lo esencial. Francisco no escribe como académico ni como organizador; habla como hermano pequeño, como testigo de una gracia recibida y vivida. Por eso este texto no se deja reducir a un documento espiritual más: es memoria viva, exhortación fraterna y herencia interior.

El contexto ayuda a comprender su fuerza. La fraternidad había crecido, la vida común se enfrentaba a tensiones, aparecían interpretaciones diversas sobre el modo concreto de vivir la pobreza y la Regla. Francisco percibe el riesgo de una pérdida de frescura evangélica. Y, con sencillez, vuelve al origen. El Testamento no pretende corregir jurídicamente la Regla aprobada por la Iglesia; posee otra naturaleza. Se sitúa en el plano carismático: recuerda de dónde nace la vocación, qué hizo el Señor en su vida y qué rasgos custodian la autenticidad del camino.

El texto comienza con una confesión que desarma por su humildad: “El Señor me dio... comenzar a hacer penitencia”.

Francisco no oculta el punto de partida. Reconoce que vivía en pecado. No construye una imagen ideal de sí mismo. Sitúa la conversión como iniciativa de Dios y como don. Esta perspectiva es decisiva: la vida cristiana no se apoya en la autosuficiencia, sino en la gracia.



D. Bruschi: Tránsito de San Francisco

Francisco no se transforma por fuerza de voluntad; se deja conducir, se deja abrir el corazón, se deja rehacer por el Señor. La penitencia aparece como camino de retorno, como una existencia que aprende a caminar hacia Dios con humildad constante.

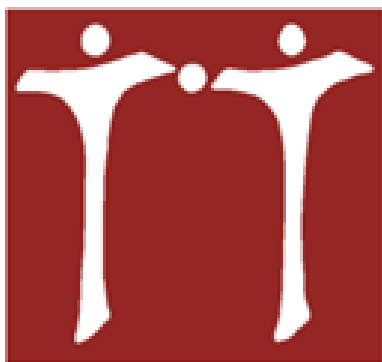
Esa conversión tiene un signo concreto: los leprosos. Francisco confiesa que le resultaban amargos. La misericordia no se presenta como una idea noble, sino como un paso real hacia aquello que repugna, asusta y resiste.

El Señor lo conduce entre ellos, y allí sucede una transformación interior: lo amargo se vuelve dulzura del alma y del cuerpo. Este paso expresa una verdad espiritual profunda: cuando el amor de Dios toca el corazón, cambia la mirada sobre el otro. La conversión se vuelve visible en la forma de tratar a las personas, especialmente a quienes son rechazadas o ignoradas. La misericordia no nace del heroísmo, nace de la gracia.

Poco después, Francisco pronuncia una frase que define la identidad franciscana: “El Señor me dio hermanos”. La fraternidad no es un proyecto humano ni un acuerdo entre personas afines. Se recibe como don. Francisco reconoce que su vocación no se vive en soledad. Dios lo introduce en una comunión concreta. Los hermanos llegan sin

planes previos, y aun así se revelan como parte del designio divino. Esta intuición tiene un gran peso: vivir como hermano no es un añadido, es una forma de encarnar el Evangelio.

La fraternidad, entendida así, se convierte en escuela espiritual. No depende de compatibilidades ni de gustos compartidos. Los hermanos se reciben, y en esa recepción se aprende a amar de modo real, a servir, a escuchar, a perdonar, a perseverar. La vida fraterna educa el corazón en la minoridad. Moldea el carácter, purifica las motivaciones, enseña a caminar con paciencia. La fraternidad no es premio para perfectos; es taller donde el Señor forma a quienes desean seguirlo.



Esta experiencia fraterna va unida a una profunda conciencia de minoridad. Francisco no entiende la vida cristiana desde la afirmación de uno mismo, sino desde el abajamiento confiado. Ser hermano menor significa renunciar a ocupar el centro, aceptar el último lugar y vivir desde una disponibilidad constante. No es una actitud psicológica, sino una opción evangélica. La minoridad libera del deseo de dominio y abre el corazón a la escucha. En ella se aprende a recibir, a agradecer y a servir sin buscar reconocimiento.

Desde esta clave se comprende también la obediencia vivida por Francisco. No se trata de una sumisión exterior, sino de una obediencia interior al Espíritu que habla en la Iglesia y en los hermanos. Francisco desea permanecer bajo la autoridad, no por miedo, sino por amor. Reconoce en la obediencia un camino de verdad que protege la comunión y purifica el propio querer. Esta actitud preserva al hermano del aislamiento espiritual y lo mantiene unido al cuerpo vivo de la fraternidad.

La minoridad se traduce asimismo en una manera concreta de situarse ante el mundo. Francisco no busca prestigio ni influencia. Elige caminar como forastero y peregrino, sin apropiarse de lugares ni de seguridades. Esta condición itinerante expresa una verdad profunda: el cristiano vive en tránsito, con el corazón orientado hacia Dios. Nada se posee de forma definitiva. Todo se recibe como paso, como oportunidad de amar y de servir.

En esta lógica, la fraternidad se convierte también en espacio de corrección fraterna y de acompañamiento mutuo. Francisco desea hermanos atentos unos de otros, no desde el control, sino desde el cuidado. La vida compartida permite sostener al que se debilita, orientar al que se pierde y animar al que se cansa.

La fraternidad no es solo lugar de acogida; es también lugar de crecimiento espiritual, donde cada uno aprende a dejarse formar.

Francisco desea
hermanos
atentos unos de
otros

Hay una tentación silenciosa que atraviesa toda vida espiritual: acostumbrarse al carisma sin dejarse transformar por él.

Podemos pertenecer a una fraternidad, participar en encuentros, rezar juntos y, sin darnos cuenta, vivir instalados en una fe cómoda, protegida por hábitos y estructuras.

El riesgo no está en hacer poco, sino en hacerlo todo sin conversión interior.

Francisco no nos legó una pertenencia, nos legó un fuego. Y ese fuego se apaga cuando dejamos de dejarnos interpelar, cuando preferimos la seguridad a la disponibilidad, cuando cuidamos formas y descuidamos el espíritu, cuando hablamos del Evangelio sin permitir que nos cuestione.

El Testamento nos devuelve a una verdad exigente: no basta con llamarse franciscano; es necesario vivir como discípulo. Cada día. Desde dentro.

La experiencia de san Francisco se inscribe plenamente en el corazón de la fe de la Iglesia.

Su Testamento no propone un cristianismo alternativo, sino una vivencia radical de la gracia bautismal. Todo arranca de la iniciativa de Dios, pasa por la conversión del corazón y se despliega en una existencia configurada con Cristo. Francisco vive lo que la Iglesia siempre ha enseñado: que la vida cristiana es respuesta a un don primero, que la santidad nace de la gracia y que el seguimiento de Jesús implica una transformación real del ser. El Testamento expresa, con lenguaje sencillo, una verdad central de la fe: no nos salvamos por nuestras obras, sino que, salvados por Cristo, somos llamados a vivir de manera coherente con esa salvación.

Desde esta perspectiva, la fraternidad no es solo una opción carismática, sino una expresión concreta de la comunión eclesial. Francisco vive su vocación dentro del Cuerpo de Cristo y para el Cuerpo de Cristo. El hermano no es simplemente compañero de camino: es mediación de la gracia, lugar donde se aprende la caridad, espacio donde se ejercita la paciencia, la obediencia y la misericordia. La vida fraterna manifiesta que la fe no es individualista, que el seguimiento de Cristo se realiza en comunión y que la Iglesia no es una suma de creyentes aislados, sino un pueblo convocado por Dios. En este sentido, el Testamento recuerda que no hay verdadera vida evangélica sin pertenencia concreta, sin vínculos reales y sin responsabilidad mutua.

Asimismo, la centralidad del Evangelio en

Francisco remite directamente al misterio de Cristo, Palabra encarnada del Padre. Vivir según la forma del santo Evangelio significa dejar que Cristo sea el principio interior de toda la existencia. No se trata solo de imitar gestos externos, sino de permitir que la gracia transforme la inteligencia, la voluntad y el corazón. Esta configuración con Cristo se alimenta en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía, donde el Señor se entrega realmente, y en la escucha obediente de la Palabra. El Testamento muestra así una espiritualidad profundamente cristológica y sacramental: la vida se ordena desde Cristo, se sostiene en la Iglesia y se expresa en una caridad concreta. Ahí se revela su densidad teológica: Francisco no propone un ideal humano elevado, sino una vida plenamente arraigada en el misterio pascual.

Todo esto prepara el corazón para acoger el centro del mensaje franciscano: el Evangelio como forma de vida. La experiencia de minoridad, obediencia y comunión dispone interiormente para recibir la Palabra con sencillez.

Cuando decimos **jeso**
ya lo sé!

Todo está acabado

La rutina...mata

Enséñanos, Señor, a
dejarnos enseñar

A vivir cada día del
calendario como nuevo

Francisco llega a la revelación del Evangelio no desde la teoría, sino desde una vida ya entregada, ya purificada por el encuentro con Dios y con los hermanos.



En el centro del Testamento aparece la afirmación que sostiene todo: “El Altísimo mismo me reveló que debía vivir según la forma del santo Evangelio”. Francisco no habla de un interés espiritual, habla de una revelación. El Evangelio no entra como inspiración general, entra como forma concreta de vida. Esta expresión es decisiva: el Evangelio configura la existencia, da figura al corazón, orienta las decisiones, purifica el deseo, ilumina la relación con Dios y con los hermanos. Para Francisco, el Evangelio no es un texto que se comenta desde fuera, es una palabra que se vive desde dentro.

De esta centralidad nace la insistencia en vivir “sin glosa”. Francisco desea acoger el Evangelio con sencillez, sin retocar su radicalidad, sin convertirlo en una idea adaptable a la comodidad. Esta actitud no brota del rigor, brota del amor: ha descubierto el rostro vivo de Cristo en la Palabra, y quiere seguirlo con verdad. Desde ahí se comprende el carisma franciscano: no es un estilo espiritual entre otros, es una vida dejada modelar por Cristo según el Evangelio.

El Testamento desciende luego a lo concreto.

El Evangelio vivido se expresa en un estilo sobrio, marcado por el trabajo y la libertad respecto a los bienes. Francisco afirma su deseo de trabajar con las manos y pide que los hermanos trabajen en lo que conviene al decoro. El trabajo no aparece como castigo ni como carga, aparece como lugar de dignidad y humildad. Enraíza al hermano en la vida real, lo pone en comunión con la sencillez del pueblo, lo preserva del privilegio, lo educa en la paciencia. El trabajo, vivido desde el Evangelio, se convierte en servicio.

Junto a ello, Francisco subraya la no apropiación. La pobreza franciscana no se reduce a tener poco. Es un corazón libre. No apropiarse significa no convertir nada en posesión absoluta: ni bienes, ni talentos, ni puestos, ni incluso proyectos. Todo se recibe como don. Todo se vive en clave de servicio. Esta actitud libera del afán de control, del deseo de acumular y del miedo a perder. La pobreza vivida así hace posible una vida más ligera, más disponible, más fraterna.

Este estilo conduce también a la confianza en la providencia. Francisco recuerda la mesa del Señor, la limosna pedida con sencillez cuando no se recibe el precio del trabajo. No se trata de una exaltación de la precariedad, sino de una espiritualidad de confianza: el corazón aprende a descansar en Dios, sin apoyarse obsesivamente en seguridades humanas. La sobriedad se convierte en paz. La libertad interior se convierte en alegría.

En el Testamento destaca además el amor a la Iglesia y la centralidad de los sacramentos. Francisco afirma la fe en las iglesias, la adoración a Cristo, el respeto profundo a los sacerdotes por el misterio que administran. Su mirada se centra en lo que considera corporalmente presente del Altísimo Hijo de Dios en este mundo: su santísimo Cuerpo y su santísima Sangre, recibidos y administrados por los ministros. Esta afirmación nace del asombro ante lo sagrado. Francisco no apoya la fe en la perfección humana del ministro. Reconoce el vaso de barro y adora el tesoro que contiene.

Sacramental
significa que YO
participo

Esta dimensión eclesial revela una fidelidad madura.

Francisco vive en comunión, honra los misterios, cuida los nombres santos y las palabras escritas, desea que todo lo relacionado con el culto sea tratado con reverencia.

En su espiritualidad, la Eucaristía es centro vivo, presencia humilde de Cristo que se entrega por amor. La Palabra se escucha como alimento que da forma a la vida. La comunión eclesial se vive como pertenencia real, sostenida por la fe y expresada en la obediencia interior.



En conjunto, el Testamento aparece como una llamada a custodiar el origen. Francisco no ofrece un sistema, entrega un fuego. No busca admiración, busca conversión. No propone reformas externas, despierta una fidelidad interior. Su palabra final llama a vivir con sencillez, a acoger la fraternidad como don, a trabajar con dignidad, a vivir con libertad respecto a los bienes, a amar a la Iglesia y a venerar los sacramentos, a dejar que el Evangelio configure toda la existencia.

Por eso este texto no envejece. Cada generación puede reconocerse en él, porque toca el núcleo de la vida cristiana. Invita a volver a lo esencial, a purificar motivaciones, a renovar la entrega.

El Testamento conserva una fuerza singular: nace de una vida atravesada por la gracia y consumada en la fidelidad. Su lectura serena abre un camino interior: el de una vocación que se reaviva, una fraternidad que se cuida, una vida cotidiana que se evangeliza desde dentro. Y en ese camino, el Espíritu que condujo a Francisco sigue actuando hoy, con la misma sencillez y con la misma fuerza.



José Benlliure Vida de san Francisco de Asís

El sábado 14 de febrero se celebró el Encuentro de Formación de la Fraternidad Cartaginense por Arturo García, en las Hermanas Pobres de Santa Clara en Lorca.

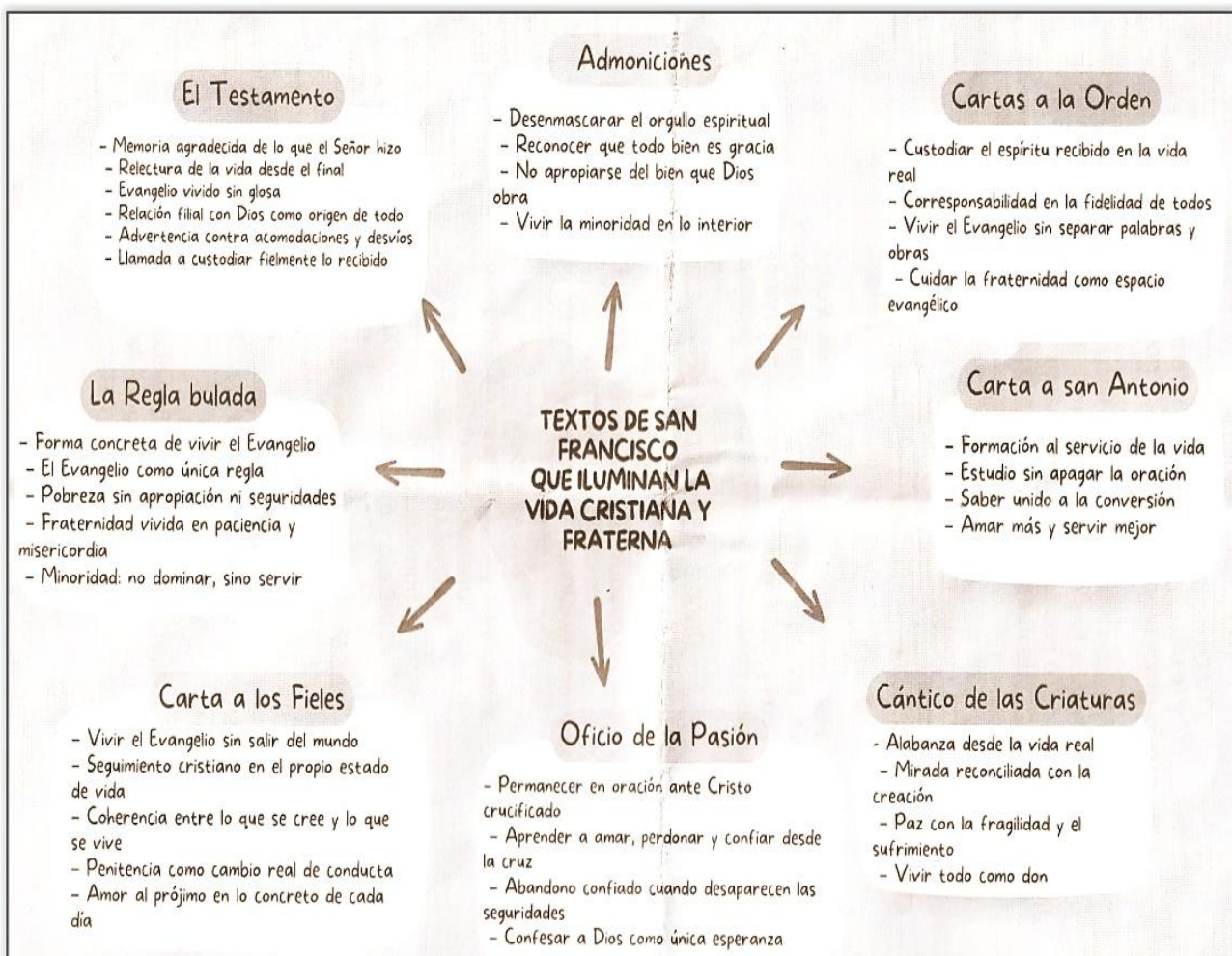
Faltaron las fraternidades de Almansa, Almería, Archena, Jumilla, Orihuela y Villarrobledo. Asistieron al encuentro de formación 46 hermanos que disfrutaron de la formación preparada por Arturo, así como de los diversos trabajos que habían preparado algunas fraternidades.

El encuentro fue sobre *El legado de San Francisco*, sobre EL TESTAMENTO de San Francisco leído desde la Sagrada Escritura.

Así, después de disfrutar de un excelente chocolate, café y bizcocho de las Hermanas. De esa acogida, del abrazo hermano, ya en disposición interior se recitó una oración para ponernos en manos del Señor. Con los folios repartidos se hizo una introducción al Testamento en el año del centenario, así Arturo fue desgranado, paso a paso, todo el material preparado.

Recordar los Centenarios es volver al inicio. A redescubrir a Francisco. Cristo es el centro de la fraternidad. Seguir a Jesús es aprender a servir. El Testamento es un discernimiento para la vida franciscana seglar.

LA REPETICIÓN
ES LA
CONFIRMACIÓN
DE LO QUE ES
VERDADERO



Textos para volver a ellos una y otra vez

Después de este recorrido del Testamento que habéis realizado las fraternidades desde vuestra experiencia concreta —con esmero y cuidado, dedicando tiempo, oración y discernimiento para confrontarlo con vuestra vida personal y fraterna—, ¿qué más podríamos añadir?



Arturo, aquí, da las gracias al trabajo realizado por las fraternidades y que lo han expuesto.

«” Ante todo, mi agradecimiento por este trabajo, vivido con escucha y sinceridad, especialmente por quienes habéis hecho acto de presencia; es ya un inicio de fidelidad a nuestro sentido de pertenencia. Aun así, me atrevo ahora a ofrecer una mirada complementaria, sabiendo que quizá aparezcan resonancias o repeticiones de lo ya compartido”».

«” La fraternidad que emerge en el Testamento se comprende plenamente a la luz de la Sagrada Escritura como expresión concreta de la comunión Dios quiere para nosotros. Cuando Francisco afirma: «El Señor me dio hermanos», expresa una verdad que atraviesa toda la Revelación: Dios no llama para aislar, sino para reunir”».

«” De este modo, el Testamento se presenta como una referencia viva para el presente. No

propone rupturas ni nostalgias, sino un camino de fidelidad sencilla y adulta. Invita a las fraternidades a cuidar la comunión real, a integrar fe y vida, oración y trabajo, pertenencia eclesial y presencia responsable en el mundo”».

«” Acoger hoy el Testamento desde esta clave (La Sagrada Escritura), nos invita a renovar el corazón y a volver a situar a Cristo en el centro”».



Frases estas, entresacadas de la segunda parte de la ponencia. En la primera se estudió y reflexionó sobre el Testamento. «” Espero que, al concluir esta lectura del Testamento desde la Sagrada Escritura, haya ayudado a ver con un poco más de claridad el camino espiritual que san Francisco nos deja. Su palabra final nace de una vida que ha querido encarnarse en el Evangelio hasta lo concreto. Francisco aprende a vivir desde lo recibido del Señor y reconoce en cada etapa una historia guiada por Dios. Por eso el Testamento conserva hoy una fuerza singular: brota de una fe vivida en conversión, sostenida por los hermanos y arraigada en la comunión de la Iglesia”».

**«Nos hiciste, Señor,
para ti, y nuestro
corazón está inquieto
hasta que descanse
en ti.»**

San Agustín, Confesiones, I,



La Eucaristía fue presidida por Pablo, asistente de la fraternidad de Lorca, con Ralph, asistente de la fraternidad regional y diácono permanente.

Pablo puso el acento sobre la paz, esa paz que sobre todo los hijos de Francisco somos portadores, pues damos ejemplo de Francisco y Jesús.



FRATERNIDAD DE CIEZA

CAPÍTULO

El sábado 7 de febrero de 2026 se celebró el Capítulo en la Fraternidad de Cieza siendo:

Ministro: Mari Carmen Lucas López

Viceministro: Josefa López González

Secretaría: Ana Martínez Toledo

Tesorería: Joaquina López Segura

Formación: María del Carmen Morote Lucas

El sábado celebrábamos la memoria del franciscano san Gil María de San José, se destacó por una profunda devoción a San Francisco y a los necesitados.

Pues que esa disposición esté en el nuevo Consejo. Damos gracias a Dios por la gratitud de estas hermanas y oramos por ellas, para sostenerlas en su servicio a los hermanos y a la Orden.

○ En la anterior etapa, Ana su ministra entonces, en su propósito pedía: "hacer fraternidad, aprender de mis hermanas y servirles".

📖 En esta nueva etapa el asistente de la Fraternidad Regional, Ralph, desea: "Una fraternidad, la de Cieza, bonita, que nos colma de plenitud y que nos calma frente a cualquier adversidad que pueda surgir en la vida".



"Señor Jesucristo, gracias por la semilla de la vida eterna que plantaste en Francisco. Gracias porque esa semilla sigue germinando, de generación en generación... que también en cada uno de nosotros pueda hacer fructificar: la misericordia hacia los pobres, el amor por Ti crucificado, la fidelidad a la Iglesia, el amor por la Eucaristía, la fraternidad sin poder, el testimonio de la paz"



Danos, Madre, la dulzura de tus divinos
amores para suavizar los dolores y
hacer la vida más pura; danos esparcir
las flores de tu dulce caridad, de tu
silencio y pureza.

¡Que atraído a tu bondad y gozando en
tu belleza, encuentre el mundo la paz!
Es Cristo mi sentir, mi obrar y amar es
Cristo, mi pensar, mi vivir:
ya sólo en Él existo.

Él es quien en mí ora y el que trabaja
en mí, el que en mí ama y adora y que
me transforma en Sí...

Que yo mengüe y Él crezca, que viva
en mí su vida, que yo desaparezca
quedando en Él perdido, perdida...

¡Oh Misterio de Cristo, qué lumbres
hay en Ti!

¡Vivo yo? Ya no existo:
es Él quien vive en mí.

A.C.I.(1961)

FORMACIÓN NACIONAL

LA HERMANA MUERTE DESDE UNA VISIÓN
ANTROPOLÓGICA A UNA VISIÓN FRANCISCANA. EL
TRÁNSITO DE SAN FRANCISCO. Fray Luís Esteban Larra, OFM.

En la mañana del sábado día 28 de febrero María Benerice, viceministra nacional abrió la sesión dando las gracias por esta formación. Javi Conejo el formador nacional presentó a fray Luis Esteban.

Hizo mención a sus libros y su trayectoria y ya con la Oración se dio comienzo a la exposición del tema del que ofrecemos unas pinceladas.

«" YO HE CUMPLIDO MI TAREA, CRISTO OS ENSEÑE LA VUESTRA"». Francisco.

Fray Luis estructuró su coloquio en tres aspectos:

La muerte **de** Francisco

La muerte **para** Francisco

La muerte **en** Francisco

Francisco murió como vivió. En Grecció celebra una representación sacramental.

Francisco recibió la muerte cantando y esto lo tenemos que transmitir.

La muerte para Francisco = responsabilidad, coherencia.

¿Nos tomamos en serio nuestra vida cristiana?

Antropológico = Pudiendo haberlo hecho no lo hizo. **¿Estamos haciendo lo que debemos?**

La muerte en Francisco. Cuántas veces hemos muerto antes de nuestro final. Cuántas Pascuas, cuántas cruces a lo largo de nuestra vida.

Perder para ganar. Morir para resucitar.



La contemplación nos hace reescribir la vida. Francisco reescribió su vida. Vivió momentos de Pascua. La verdadera alegría es el anuncio de la resurrección. El Tránsito de san Francisco al Padre es el legado a sus hermanos, a nosotros.

Fray Luis terminó con la oración de 1ª Celano 111.

Javi Conejo dijo que el objetivo de estas charlas es profundizar en el *tránsito* y que nos sirva para *hacer lo que debemos*. Se terminó con la oración de los ministros generales de la Familia franciscana.



Ayúdanos a vivir
"según la forma del santo Evangelio"
allí donde estamos y trabajamos.
Que el Espíritu nos haga
cristianos apasionados,
ciudadanos de este tiempo,
capaces de afrontar los problemas reales
y de buscar un mundo más justo y fraterno.
Y recordáenos que somos
peregrinos de la esperanza,
en camino hacia la Ciudad definitiva,
donde Dios, Padre tuyo y nuestro,
será todo en todos. Amén.

Ministros generales de la Familia franciscana

RETIRO DE CUARESMA 6, 7 y 8 marzo 2026 Guadix

En este tiempo de: ayuno, penitencia y oración, si nos lo explican bien, nos renueva. Pero cuando tenemos cierta edad, lo que anhelamos es que nos dejen tranquilos, no complicarnos. Cuántas veces hacemos las cosas porque toca. Y cuántas veces nos cuestionamos no hacerlo por pereza ¡Uf! ...tan lejos. Cuando estamos enamorados hacemos lo que sea y más, por estar con nuestro amor. Quien ha conocido al Señor su vida es don y entrega.

TENEMOS QUE SER UN REFERENTE PARA AQUELLOS QUE NOS RODEAN

Nos vemos enseguida con las fraternidades de la Cartaginense, en la Casa de Ejercicios *Beato Medina Olmos*. Centro de Espiritualidad de la Diócesis de Guadix. La llevan las Hermanas Misioneras de Cristo Sacerdote.

Situado en la Vega de Guadix, goza de espléndido panorama que le presta Sierra Nevada al fondo, las umbrías bajas de la sierra, los ocres de los cerros de Guadix y sin embargo, en medio de la soledad del campo. **¡BUEN RETIRO!**

